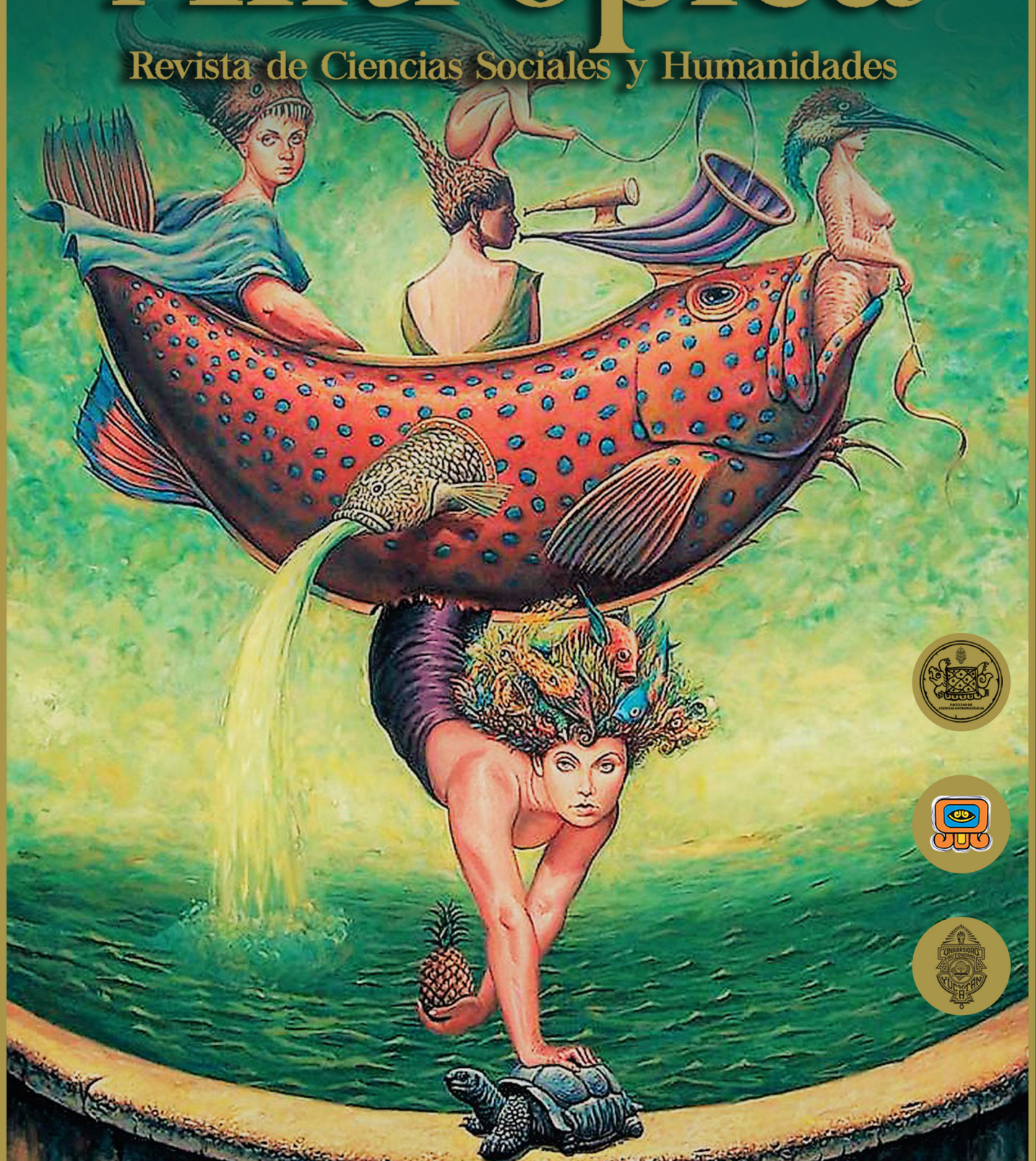


Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades





Los símbolos del cubrebocas

The Symbol of the Face Mask

Ana María Fernández Poncela

Universidad Autónoma Metropolitana (México)

Resumen:

¿El cubrebocas es un símbolo? Su significante es el objeto que se observa, pero ¿cuáles son sus significados conscientes u ocultos, desconocidos, latentes o inconscientes? Más allá del signo, lo visible u obvio ¿qué significa y representa como accesorio físico y acción de portarlo? Más allá de las recomendaciones socio sanitarias oficiales ¿qué asociaciones subliminales y sugerencias posee? Se trata de un objeto utilitario en el mundo real y concreto de la ciencia dominante y hegemónica actualmente, pero cuál es la estructura y función simbólica con su diversidad de significaciones subjetivas, culturales, políticas, sanitarias, morales, identitarias, etc., desde la hermenéutica. Este acercamiento se realiza a través de la revisión teórica, aportaciones actuales sobre el tema, y el análisis de entrevistas, con objeto de abrir la mirada y combinar textos reflexivos y testimonios de percepciones y experiencias. Como resultado, se obtiene un panorama amplio del significado simbólico del cubrebocas, entre el cual se destaca la protección biológica y la responsabilidad social, y la demostración de esta, esto es, la sobrevivencia física y la sobrevivencia social, entre otras cosas.

Palabras clave: cubrebocas, símbolo, significados, protección, responsabilidad.

Summary:

Is the face mask a symbol? Its signifier is the object being observed, but what are its conscious or hidden, unknown, latent, or unconscious meanings? Beyond the sign, the visible or obvious, what does it mean and represent as a physical accessory and the act of wearing it? Beyond official social and health recommendations, what subliminal associations and suggestions does it possess? It is a utilitarian object in the real and concrete world of currently dominant and hegemonic science, but what is its symbolic structure and function, with its diverse subjective, cultural, political, health, moral, identity, and other meanings, from a hermeneutic perspective? This approach is carried out through a theoretical review, current contributions on the topic, and the analysis of interviews, with the aim of broadening our perspective and combining reflective texts and testimonies of perceptions and experiences. The result provides a broad overview of the symbolic meaning of the face mask, highlighting biological protection and social responsibility, as well as the demonstration of these, that is, physical survival and social survival, among other things.

Keywords: face mask, symbol, meanings, protection, responsibility.

DOI: <https://doi.org/10.32776/arcsh.v12i23.548>
<https://orcid.org/0000-0003-3080-212X>
fpam1721@correo.xoc.uam.mx



Recepción: 21 de abril de 2025 | Aceptación: 15 de diciembre de 2025

© 2026 UADY. Esta obra es de acceso abierto y se distribuye bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Introducción

No es posible no pensar en el cubrebocas como símbolo, primero físico de respirar, segundo social de comunicar con el habla, y emocional al no expresar y no ver el rostro de la otra persona. Como tampoco evitar recordar las máscaras de culturas primitivas, ritos populares actuales, o sociedades secretas, o evocar los velos y burkas. Sin embargo, en el año 2020 y con la pandemia resurgió su uso con otras connotaciones no tan tradicionales o exotéricas, pero en modo alguno, menos simbólicas.

Aquí se realiza un estudio del cubrebocas como símbolo desde reflexiones generales, enfoques teóricos, y sobre todo, a través de la mirada y voz de la ciudadanía, esto último por medio de unas entrevistas aplicadas en otoño del año 2024 a la población de la Ciudad de México, cuando ya su uso era un recuerdo, que había marcado la memoria colectiva de toda una sociedad y de una época.

Este texto combina enfoques y reflexiones sobre el simbolismo, opiniones y valoraciones, y un estudio de caso de carácter cualitativo. Se inicia con un resumen teórico sobre el simbolismo en general, el cubrebocas y sus símbolos, su historia, además de ideas y aportaciones sobre su uso en la pandemia. Se prosigue con un estudio instrumental, exploratorio, explicativo e interpretativo, que pretende profundizar en el entendimiento y comprensión del tema a través de la riqueza de significado (Valles, 1997; Stake, 1994; Ying, 2014). Para lo cual se eligió la entrevista como herramienta para excavar y bucear, que recolecta un discurso en su contexto a través de la expresión y el diálogo, con el objetivo de aprehender las perspectivas de las y los actores, sus pensamientos, sentimientos y comportamientos (Taylor y Bogan, 1986; Kvale, 2011; Guber, 2012). Y es que los testimonios son una herramienta fundamental para acercarse a la voz de la gente real, su punto de vista, y su sentir vívido (Angelotti, 2022).

La muestra se seleccionó teniendo presentes las características de la población de la ciudad, si no con representatividad sí con diversidad, género y edad, niveles de ingreso, escolaridad y residencia; siendo un muestreo intencional y oportunista en la elección (Verd y Lozares, 2016). Sobre las preguntas, fueron directas y detalladas, en algunos casos enunciados incompletos, ello con objeto de direccionar la respuesta y obtener conceptos claves sobre el tema, mientras otras eran totalmente abiertas invitando a la narración amplia y libre para permitir el explayarse sobre el sentir, pensar y actuar. De ahí que se parta de un diseño narrativo que se organiza y procesa a través de los testimonios (Bruner, 2002). El cual se trabaja teniendo en cuenta el análisis del discurso y el análisis de contenido cualitativo, temático y semántico (Van Dijk, 2001); además de la teoría fundamentada que busca la lógica detrás del relato, pone a dialogar la información, codifica y organiza los datos, describe y explica, relaciona y compara, configurando propiedades y dimensiones, procesos y tipologías, priorizando

la narración y su significado (Strauss y Corbin, 2002; Cohen y Seid, 2019). En concreto, se aplicaron 44 entrevistas a 22 hombres y 22 mujeres, de 18 a 71 años, de diversos niveles de ingreso y escolaridad, así como, residencia y ocupación (véase anexo final con muestra de la entrevista). Remarcar que aquí se considera importante el testimonio directo de la ciudadanía –su sentir, pensar y decir–. Más allá de la ciencia, la política, normas, investigación o reflexión académica, es vital escuchar percepciones y opiniones de la gente. Mismas que están teñidas seguramente de los anteriores discursos, no obstante, reelaboran informaciones, aportan matices, muestran contradicciones, experiencias y expectativas con voz propia.¹

Los símbolos y su lenguaje

Para empezar, según el diccionario un símbolo es:

- 1) Elemento u objeto material que, por convención o asociación, se considera representativo de una entidad, de una idea, de una cierta condición...2) Forma expresiva que introduce en las artes figuraciones representativas de valores y conceptos, y que a partir de la corriente simbolista, a fines del siglo XIX, y en las escuelas poéticas y o artísticas posteriores, utiliza la sugerencia o la asociación subliminal de las palabras o signos para producir emociones conscientes. 3) Representación gráfica invariable de un concepto de carácter científico o técnico, constituida por una o más letras u otros signos no alfabetizables... (RAE, 2022, p.1).

En definitiva, es elemento u objeto representativo de algo, que relaciona y asocia de forma subliminar y produce emociones, una definición cercana a las expresiones populares, por ello se presenta aquí. Así las cosas, es posible afirmar que el cubrebocas es un símbolo, ya que reúne estas cuestiones, como se muestra y amplía en este trabajo.

El simbolismo es un tema importante, amplio y profundo, si bien según corrientes teóricas, obras o autores/as, hay una diversidad de enfoques y matices. Aquí se recogen únicamente algunas generalidades, con objeto de enmarcar este trabajo. El ser humano es un ser simbólico (Duch, 2001). Dentro de los estudiosos del simbolismo, Freud (1979) lo considera un código inconsciente de elementos mudos que se repiten en sueños. Levi-Strauss propone a la cultura como sistema de símbolos compartidos de forma relacional, y que considera constituyen creaciones acumulativas en la mente. Turner (1980) señala al símbolo como parte de la praxis y originado en instituciones, no solo en la mente

1 A la hora de la transcripción se apuntan los datos de quien se expresa: m mujer, h hombre; edad, ocupación, grado educativo: P primaria, S secundaria, U universidad; nivel de ingresos: B bajo, M medio, A alto; residencia (las abreviaturas se explican en el anexo).

humana. Sperber piensa que la interpretación de los símbolos no son su significación, esto es, no hay que interpretar fenómenos simbólicos a través del contexto sino a la inversa, además si bien el simbolismo crea orientación cultural también existen las diferencias de interpretación individuales. Se trata en definitiva de un sistema cognitivo más que semiológico, y los símbolos no significan por sí mismos, son importantes porque representan conocimiento. “Este dispositivo simbólico obedece a reglas inconscientes y descansa sobre un conocimiento implícito” (Sperber cit. Buxó, 1988, p.14). Buxó considera que los símbolos no solo sirven para interpretar la realidad, constituyen un sistema productivo y creativo de la misma. Desde la antropología cultural, “las culturas son sistemas de símbolos y de significados compartidos...el significado del símbolo no se remonta a las operaciones mentales, sino a la acción misma, esto es, la praxis simbólica” (Buxó, 1988, p.12). Afirmar también que “Ciertos antropólogos simbolistas denuncian la manipulación de la producción simbólica, esto es, cómo los símbolos sirven de instrumento en la distribución, mantenimiento y ejercicio del poder” (Buxó, 1988, p.16).

En fin, diversas definiciones apuntan que los símbolos son creaciones de un complejo cultural en cierto contexto y añaden un valor a algo, objeto o acción, parte de la relación del humano con su sociedad, su cultura y el universo (Eliade, 1999). Se trata de “un término, un nombre o aún una pintura que puede ser conocido en la vida diaria aunque posea connotaciones específicas además de su significado corriente y obvio. Representa algo vago, desconocido u oculto para nosotros” (Jung, 2002, p.17). Una palabra o una imagen es simbólica “cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio” (Jung, 2002, p.18). El doble sentido, el carácter polisémico, lo profundo y lo oculto, son características centrales del símbolo, junto a configurar una forma de acercamiento a interpretar la acción humana a través de, entre otras cosas, la identidad narrativa (Ricoeur, 2006).

El símbolo es un signo que evoca una realidad invisible a la que pone en comunicación con el hombre haciendo que su inteligencia pase de lo visible a lo invisible. El símbolo realiza una apertura a lo que está más allá del espacio y tiempo inmediatos: inicia lo invisible....El significante forma parte del mundo visible...El significado es la parte invisible, desconocida y objeto de descubrimiento que el hombre debe realizar (Ries, 2012, p.10).

Además, tiene la función de relacionar la consciencia con el subconsciente, va de lo común a lo sagrado, las experiencias místicas, y también se engarza con la vida cotidiana de sujetos y grupos sociales, o incluso de la humanidad. Durand (2012), remarca el papel del símbolo como signo entre lo visible e invisible, en el sentido del intercambio entre lo imaginario, las pulsiones subjetivas y las intimidaciones o reclamos objetivos sociales, que puede abrir la inteligencia a algo superior, al compaginar pensamiento racional y simbólico.

Fromm (2012), por su parte, distingue entre símbolos convencionales –del lenguaje diario de un grupo–, accidentales –de carácter personal– y universales –con relación intrínseca entre el símbolo y lo que representa, arraigado en la vida de los humanos–. Schneider afirma que:

Este lenguaje de imágenes y de emociones, basado en una condensación expresiva y precisa, que habla de las verdades trascendentes exteriores al hombre (orden cósmico) e interiores (pensamiento, orden moral, evolución anímica, destino del alma), presenta una condición...que extrema su dinamismo y le convierte en indudable carácter dramático. Efectivamente, la esencia del símbolo consiste en poder exponer simultáneamente los varios aspectos (tesis y antítesis) de la idea que expresa (Schneider cit. Cirlot, 2012, p.37).

Finalmente, según Cirlot (2012) todo símbolo es un objeto en sí abstraído de toda relación, luego ligado a su función utilitaria o realidad concreta en el mundo tridimensional, y en tercer lugar, se considera su estructura o función simbólica ya en el sentido más metafísico, con su despliegue de significaciones. El símbolo “es siempre la mejor expresión posible de un hecho relativamente desconocido, pero que a pesar de ello se reconoce o se postula como existente” (Nadel y Wilson cit. Turner, 1980, p.72). Cassirer considera que el humano vive en un universo simbólico y que no accede directamente a las cosas sino a través de una compleja red simbólica –mitos, arte, religión, lenguaje– con objeto de poder ordenar la realidad, crea y consume símbolos que le permiten aprehender el entorno racional y emocionalmente, y así organizar la existencia (1992). A esta compleja red es posible incluir la política y la ciencia, como aquí se hace.

Si se retoma todo lo anterior, parece claro cómo el cubrebocas es un símbolo. Es un objeto material utilitario –más allá de su uso simbólico y utilidad real– y es representativo en el sentido de su asociación subliminal que produce emociones inconscientes, como afirma el diccionario (RAE, 2022), y aquí añadimos, pensamientos y comportamientos. Así, a su función práctica se suma su función simbólica que condensa cuestiones importantes como pensamiento y orden moral, además de mostrar aspectos contradictorios (Cirlot, 2012), comunica lo visible con lo invisible, lo imaginario, las pulsiones subjetivas, lo consciente con el inconsciente (Durand, 2012; Ries, 2012). Según Freud (1979) es conocimiento inconsciente por comparación y asociación. En palabras de Jung (2002) la representación de algo, que puede ser incluso reversible. En concreto, en este trabajo se realiza un acercamiento a su simbolismo desde la población, toda vez que se estudia el contexto y se explica a través del cubrebocas y cómo este símbolo produce y crea realidad, no solo pensamiento, también valores y acciones como moralidad y conducta (Sperber, 1988; Buxó, 1988; Ricoeur, 2006). En definitiva, se puede interpretar el fenómeno simbólico del cubrebocas y también a través de él, el contexto social de su uso, y no solo eso, además se interpreta la realidad social, cómo ésta se construye a través del símbolo (Sperber, 1988). Un símbolo que como se verá crea miedo y seguridad, configura percepciones de protección,

toda vez que recuerda el peligro, constituye un hábito, y es parte de una performance actitudinal, afectiva y conductual, que subraya la responsabilidad colectiva a través de la representación.

No hay que olvidar la importancia de los símbolos en la comunicación de masas y cómo son empleados en la propaganda a modo de persuasión informativa, con objeto de crear opinión pública, desde ideas estereotipadas hasta falsos mitos, con impacto icónico y eficacia semiótica, cognitiva y moral. De hecho, los símbolos en concreto, suelen ser muy atractivos para imponer ideas o vender productos, no solo útiles sino “misteriosamente poderosos...mágicos. Al pensar en los símbolos es tentador tratarlos como si poseyeran energía independiente” (Lippmann, 2018, p.97). Como confirman varios estudios antropológicos, y resume Buxó (1988), se emplean con objeto de manipular, como instrumento de distribución, mantenimiento y ejercicio del poder. Como Jung (2002) recuerda pueden ser reversibles, y como Cirlot (2012) y Ricoeur (2006) remarcan, significar dos cosas aparentemente antagónicas. De ahí, la versatilidad y diversidad interpretativa de muchos símbolos, y que aquí se comprueba con esta investigación sobre el cubrebocas.

A continuación, se reflexionará sobre el simbolismo del tapabocas, sus mensajes y sus significados, más allá de lo “aparentemente obvio” y más acá de la “sugestión invisible” también aparente. Antes una breve consideración actual, además de una revisión histórica.

El tapabocas: sus símbolos y su historia

El cubrebocas y sus símbolos

Se considera al cubrebocas un símbolo de la pandemia, como se dijo, sin embargo, lo es de otras cuestiones culturales y políticas. “La mascarilla se ha erigido también en protagonista y símbolo de esta pandemia. Las máscaras han tenido una función de ceremonias religiosas, festivas y sociales, guerras, costumbres funerarias, ritos de la fertilidad o cura de las enfermedades” (Vázquez *et al*, 2020, p.175).

En un artículo sobre los objetos en la pandemia se afirma que son

Objetos de prevención, objetos para salvarnos, objetos poderosos, objetos mágicos. Hemos regresado a satisfacer las necesidades esenciales de la vida; esto es lo que necesito ahora para sobrevivir. Pero, quedan algunos objetos que son altamente simbólicos, que se resignificaron, otros que salieron a la luz y que estaban olvidados, como los juegos de mesa, los libros pendientes. Las pantallas; teléfonos, computadoras, televisiones, tablets, hacen el rol de oficina, de reunión familiar, cenas con amigos, y nos conectan con todo el mundo, con lo de “afuera”, que también está dentro. Estamos viviendo en “La pantalla global” (González, 2020, p.1).

Con relación al tapabocas esta autora dice que es el “gran superobjeto” y

Disminuye el flujo del aire, generando vapor y calor en su interior. Nos separa del otro, en donde no es suficiente el contacto visual con el otro, para encontrarnos con él. Los tapabocas nos uniforman masivamente, y nos recuerdan cada instante porqué lo portamos; somos cuerpos débiles y portamos este pedazo de tela para protegernos, para poder salir sin infectarnos. Nuestro cuerpo muestra su debilidad y se rinde frente a este pedazo de tela que ha dejado de ser banal. Todos por igual, hasta los más poderosos necesitan del pedazo de tela si van a estar en contacto con más personas o en zonas de riesgo (González, 2020:1).

El tapabocas tiene que ver con la distancia y el ocultamiento del rostro como hacen algunas mujeres musulmanas siguiendo su religión. Parece que se trata de una mirada crítica, pero más adelante concluye añadiendo que algunos “se han seguido resistiendo a portarlo, porque simplemente siguen sin entender su utilidad, porque es incómodo, se ve mal, o porque la demanda es tanta, que ya esta agotado” (González, 2020, p.1). Esta visión señala los problemas y consecuencias físicas y psicológicas de su uso, y también recoge las actitudes consideradas erróneas o circunstanciales resistencias, tal vez reflejo del carácter ambiguo e incluso contradictorio ya referido. Sobre todo, lo señalado cual símbolo de poder, mágico y salvador, recordando el simbolismo metafórico vertido sobre un objeto, en principio de uso preventivo común, esto es, el cubrebocas es más de lo que parece, y el subconsciente no solo lo intuye, lo sabe.

Se habla de su simbología social y efectos en la psique. El cubrebocas es la visibilización del virus invisible, otorga consciencia de la existencia de un virus dicen y además, cubre la necesidad psicológica de hacerse activos ante la “amenaza exterior” (Marcos, 2022). También existen los efectos psicológicos satisfactorios al creer en su protección y los no tanto, al recordar el supuesto peligro, de nuevo la reversibilidad simbólica. Es “un escudo frente al virus”, “una barrera contra la muerte y frente a un enemigo invisible desconocido” (Marcos, 2022, p.1), al impedir la propagación, en un lenguaje plagado de metáforas militares, como suele acontecer en la medicina oficial y en los discursos médicos actuales (Lakoff y Johnson, 2017; Sontang, 2022). Añade este texto, que cuando ya no se use “se nos irá olvidando el virus”, pues se ha tratado de un hábito, un recuerdo, una costumbre en el tiempo (Marcos, 2022). También es símbolo en el sentido de identidad social, que además ha polarizado a la sociedad entre los que eran pro o anti –por resumirlo en dos prefijos–; en todo caso, un sentimiento de pertenencia ante los otros, que mostraba la diferencia entre los valores de cada quien y señalaba categorías sociales, se forman grupos y cada persona se reconoce e identifica con ellos (Tajfel, 1984; Tajfel y Turner, 1979).

De hecho, desde la psicología se reconoce que el cubrebocas “ha sido un símbolo de estar haciendo las cosas bien, de reponsabilidad y autocuidado” (Albiach, 2022, p.1), de ahí también su importancia de portarlo y mostrarlo, y

de ahí su dificultad de dejar su empleo, en algunos casos. Es posible afirmar que existe identidad social (Tajfel, 1984) y simbólica, además del hábito o costumbre personal de llevarlo por protección física y social, sin obviar que significa cuidado y conformidad social (Levine y Pavelchack, 2008; Sunstein, 2019), esto es, ser parte del grupo que obedece y cumple las medidas, por el bien de todos y todas. Así se combina la protección física y la responsabilidad social, biología y sentimiento moral parecen ir concatenados. En resumen, es prevención material, y representa eso y también compromiso y cuidado social, como más adelante se demostrará.

Finalmente, es difícil no relacionar el tapabocas con el simbolismo de las máscaras, como se dijo. Como curiosidad, el simbolismo de las máscaras, crea emociones y recuerdos ancestrales e inconscientes, con lo cual el tapabocas también crea emociones y es un recuerdo quizás también añejo, y seguro que el inconsciente lo identifica, pero esto es algo que rebasa los objetivos de este trabajo. En todo caso, se trata de un objeto multifacético y popular en el año 2020 (Figura 1 y 2).

Figura 1 y 2: El cubrebocas como objeto.



Nota: Ilustraciones del cubrebocas como objeto. Tomado de: <https://es-la.facebook.com/312655146319125/posts/657417368509566/> y de <https://animalpolitico.com/tendencias/actualidad/cubrebocas-patrios-donde-comprar>

El cubrebocas en la historia

Pasando a la historia de su uso, se dice que se remonta a antes de nuestra era, y se menciona a Plinio el Viejo (79-23 ac) “que usaba piel de la vejiga de animales como cubrebocas” (López *et al*, 2020, p.3). Era protector para las personas que trabajaban con cinabrio –azufre y mercurio–. También al parecer, Leonardo da Vinci en el siglo XVI “propuso el uso de tela mojada como cubrebocas para prevenir inhalar sustancias químicas tóxicas” (López *et al*, 2020, p.4). En la peste negra europea del siglo XIV, los médicos usaban máscaras en forma de pico de ave con agujeros y llenas de hierbas medicinales para soportar el olor de los cuerpos en

descomposición –hoy típicas del carnaval de Venecia–. Si bien fue en el siglo XIX cuando se introdujo en el quirófano médico por el dr. Berger en Francia (López *et al*, 2020; Vázquez *et al*, 2021). Un resumen histórico es el siguiente:

Los hitos importantes en la historia del cubrebocas para prevenir infecciones están relacionados a epidemias y pandemias. En el siglo XIV durante la epidemia de peste negra en Europa, los médicos usaban máscaras en forma de pico que contenían flores, hierbas, especias y algunos líquidos para evitar enfermedades. Según algunos historiadores, la enfermedad entraba a través de los olores. Se creía que el aire contaminado venía del este, y que las máscaras protegían de los “malos aires” o de “la plaga / misma”. La primera vez que se obligó al personal de salud, policías y sepultureros a usar cubrebocas fue durante la plaga de Manchuria, en China, en 1910. Más adelante, en la pandemia de influenza de 1918 por primera vez se usó el cubrebocas en la población general. Durante la epidemia de SARS 2003, se popularizaron los respiradores N95 y KN90. Finalmente, durante la pandemia de influenza del 2009, el uso de cubrebocas se expandió de forma global y se publicaron varios estudios sobre su uso y efectividad (López *et al*, 2020, p.4).

En el caso de la influenza de 1918 “Curiosamente se recomendaba para personas sanas, no pacientes con gripe a los que se aconsejaba que cubriesen sus narices y bocas con pañuelos o “tenugui”²” (Vázquez *et al*, 2020, p.175). En dicha ocasión fue el profesor francés Marchoux del Instituto Pasteur, quien aconsejó llevarlo. Así que, poco a poco, fue imponiéndose y utilizándose, cada vez en más epidemias y pandemias. Lo que era un uso para el mal olor pasó a ser instrumento protector ante enfermedades respiratorias, según se considera actualmente.

Se afirma que la mascarilla moderna inició su uso en el siglo XIX cuando se empezó a difundir que los trastornos respiratorios eran transmitidos vía aérea y por microorganismos (Vázquez *et al*, 2020). Hay quien se pregunta si el empleo del cubrebocas en algunas sociedades, se debe a una suerte de ritual de riesgo ante la enfermedad o se actúa bajo los influjos publicitarios de quien los comercializa, como señala un estudio sobre la sociedad japonesa que lo explica como comportamiento cultural ante los riesgos de salud, la aportación de sensación de seguridad ante amenazas e incertidumbres, datando su origen en la llamada gripe española de inicios del siglo XX (Hori, 2014). Época y coyuntura, como se dijo, cuando al parecer se aconseja su empleo para la población en general como prevención. En India se extendió con rapidez su utilización en una epidemia de neumonía a finales del siglo pasado (Mohan & Misra, 1996). Durante el SARS del 2003 en China y otros países también se usó. Luego con la influenza del 2009 de nuevo volvió a emplearse en diversas latitudes, como parte del protocolo y de las medidas decretadas.

Eso sí, resalta el caso de Japón –ya mencionado–.

2 Pañuelo o toalla de mano.

Donde más se extendió y se implantó...Horii revisó históricamente el aumento de su uso desde la gripe del 18, para posteriormente hacerse menos común, y resurgir de nuevo en los años 80 con el cuestionamiento de las vacunas. La mayoría de las portadoras de mascarillas en Japón, son mujeres que las usan como una especie de velo más que de protección (el 55.1% de las encuestadas y vendedoras) y lo consideran un accesorio de moda, como está pasando en la actualidad con la pandemia del SARS-Cov-2. La popularidad de las mascarillas en Japón deriva de la suma intuitiva, autodefensa y aspiraciones modernas y estéticas de las personas (Vázquez *et al*, 2020, p.178).

Y qué decir ya en los tiempos del protagonismo del coronavirus (2020) cuando tras las campañas informativas globales se recomendó, o se obligó, en muchos países, dando lugar también a estudios que señalaban su necesidad y sus beneficios (OPS, 2020; OMS, 2023), y en algunos también sus perjuicios (Akasha Comunidad, 2024; Ciencia y Salud Natural, 2024). La respiración seguramente es lo fundamental, afecta al cuerpo y al cerebro, pero también está la irritación de la piel, la incomodidad, el impedir ver bien y comunicarse satisfactoriamente, reconocerse, expresarse, etc. Aunque curiosamente, varias de las objeciones o de las investigaciones van en el sentido no tanto de cuidar al individuo sino a la tierra. Por ejemplo, se apuntan los perjuicios ambientales de los cubrebocas desechables (Chua *et al*, 2020). Además, se estudia su diseño como producto de moda para el consumo desde empresas de marcas (Larchenko, 2020); quizás lo que falta es revisar sus beneficios económicos entre quienes lo produjeron y comercializaron. En fin, surgen reportajes periodísticos, libros de fotografías, memes en las redes, modas internacionales, negocio importante, y se considera incluso el símbolo de la pandemia, como se ha dicho y se presenta en estas páginas.

Sobre lo concerniente a la lingüística hay de decir que el cubrebocas en cada país de habla hispana recibe un nombre diferente, por ejemplo, en Argentina se le conoce como barbijo, en Cuba se le denomina nasobuco, en México es común llamarlo cubrebocas, en Colombia tapabocas, en España se habla de mascarilla, además recibe el nombre de protector naso bucal, y también incluso hay quien lo denomina bozal. Por supuesto, en cada país tiene una historia etimológica el nombre y una transformación semántica, lo que al parecer reúne a todos es que hasta hace poco se trataba de un objeto común de uso quirúrgico y en algunos espacios farmacéuticos y hospitalarios, sin embargo, en la actualidad y a raíz de la pandemia se extendió su empleo a toda la población de forma veloz, voluntaria o inquisitiva.³

3 Para cerrar este apartado algunas definiciones desde el diccionario (RAE, 2022), de las denominaciones mencionadas. Mascarilla: "Máscara que cubre la boca y la nariz de su portador para protegerlo de la inhalación y evitar la exhalación de posibles patógenos, tóxicos o nocivos". Cubrebocas: "Máscara que cubre la boca y la nariz para proteger de patógenos". Tapabocas: "Bufanda o mascarilla". Nasobuco: "Máscara que cubre la boca y la nariz para proteger de patógenos". Barbijo: "Máscara que cubre la boca y la nariz para proteger de patógenos". Llama la atención la reiteración de considerarlo una máscara, en todo caso lo que aquí interesa es su

A continuación, para iniciar y entrar en contexto, algunas definiciones de la población al respecto, primero sólo lo que se considera que es, y luego lo que representa, para con posterioridad profundizar en el simbolismo sanitario y social, que el colectivo social considera y expresa.

Consideraciones ciudadanas

El cubrebocas es...

Para empezar, el cubrebocas es señalado como un objeto visible, utilitario e instrumental –físico– para un fin sanitario –biológico–, no tan visible, de protección ante el considerado contagio y la enfermedad. El significante es un objeto que es herramienta –utensilio, accesorio, elemento– y medio –medida– cuyo uso posee el significado de función de prevención –protección y cuidado–. En sentido simbólico, y en cierta forma, comunica lo visible con lo invisible, pues evoca una realidad invisible al portarlo (Cirlot, 2012), consciente e inconscientemente (Durand, 2012). Pero más allá de una primera aproximación al tema de protección sanitaria, existe una apertura que traspasa el tiempo y el espacio (Ries, 2012), el mundo de lo imaginario, las configuraciones instituidas (Castoriadis, 1983) y las reacciones subjetivas (Durand, 2012), que se irá develando a lo largo de estas páginas. De momento, y a continuación, un esquema resumen del significante de lo que el cubrebocas es enunciado de forma directa y precisa por la ciudadanía consultada (Tabla 1).

Tabla 1. El cubrebocas es

	Medio		Fin	
Objeto visible	Objeto	Utilitario	Protección (14)	Contagio
	Herramienta	de algo no visible	Prevención	Enfermedades
	Utensilio		Cuidado	
	Accesorio			
	Elemento			Para mí y para los otros
	Medio			
	Medida			
		Uso	Vida diaria	
			Rutina diaria	
			Cotidiano	
			Costumbre	
			A la mano	
			Lo sigo usando	

Nota: Elaboración propia con base en las entrevistas.

carácter simbólico, su papel como objeto sanitario, así como las prácticas y experiencias de la ciudadanía en los momentos de la pandemia.

Entre las expresiones, recabadas en los testimonios de las entrevistas, sobresalió la palabra “protección” con 14 apariciones explícitas y otros vocablos en la misma dirección semántica, tales como, prevención o cuidado. Y si esta es la función y el fin, se añadió el hábito de su uso cotidiano –vida diaria, rutina, costumbre–, y se insistió en el cuidado propio y en el de los otros.

Un medio utilitario para un fin

Un accesorio de protección (h 30 Repartidor de agua M Coy)
Un utensilio importante y primordial (m 23 Profesionista M Izt)
Es un instrumento médico que te ayuda a evitar contagios (m 23 Estudiante M Tláh)
Necesario para prevenir contagios de enfermedades virales (h 26 Desarrollador de Software M Coy)
El cubrebocas es un protector de enfermedades y evita la dispersión de microorganismos (m 26 Fisioterapeuta M Coy)
Pues un objeto, un accesorio que utilizamos mucho en la pandemia para evitar contagios (M 40 Ama de casa B B Izt)
Un objeto que cubre boca y nariz, asociado principalmente a personal médico, pero también a personas enfermas (h 20 Estudiante B B J.)
Pues es un... en sí es un pedazo de tela especial si son los quirúrgicos, o tela normal gruesa, para protegernos de enfermedades que se transmiten por el aire, o virus que viajan por el aire (m 56 Comerciante B M Izt)
El cubrebocas es una medida de cuidado que promovimos en la escuela. Aunque ya no es obligatorio, muchos aún lo usan (m 55 Directora de escuela primaria U ATlah)
Es una máscara para taparte de los virus, para no respirarlos (h 45 Obrero S B Izto)

Interesante el considerarse parte de un accesorio, así como el considerarlo ya costumbre y habitual, y más que curioso, el continuar con su uso, aunque se dijo que ya no es necesario, prueba de la adaptación al mismo, su aprecio y popularidad.

De uso cotidiano, habitual y actual

Indispensable para nuestro día a día en la actualidad y siempre (m 22 Estudiante B Xoc)
Una herramienta de protección que usamos durante la pandemia, pero también se ha vuelto parte de nuestra vida diaria en ciertos contextos (h 20 Trabajador en call center U M MA)
El cubrebocas es una protección que sigo usando en el coche para evitar enfermedades, ya es algo cotidiano (h 35 Empresario P B Izt)
El cubrebocas es algo que me acostumbré a usar en la escuela, aunque ya no es obligatorio, aún lo llevo en ciertos lugares (m 18 Estudiante U M Xoc)
El cubrebocas es una medida de cuidado que promovimos en la escuela. Aunque ya no es obligatorio, muchos aún lo usan (m 55 Directora de escuela primaria U A Tlah)

El cubrebocas es parte de mi rutina diaria, sobre todo en el transporte público. Ya casi ni lo siento (h 22 Fotógrafo freelance U M MA)

A veces, aparecen expresiones, tales como “cuidarme y cuidar”, en el sentido de quien lo porta y con quien se relaciona, su familia y personas cercanas, por lo que la protección se extiende más allá de uno, e incluye a los otros, como se verá en el punto siguiente.

Para cuidarme y cuidar

Necesario para resguardar nuestra salud y la de los demás (m 40 Comerciante M Xoc)

El cubrebocas es necesario en mi trabajo porque trato con mucha gente y quiero cuidarme y cuidar a los clientes (m 25 Mesera S B Xoc)

El cubrebocas es algo que llevo siempre conmigo cuando (m 59 Comerciante P B GAM)
estoy vendiendo en el mercado, para protegerme y proteger a mis clientes

Pues también es algo que sirve para no contagiar a los demás ni a ti (m 66 Ama de casa P B Coy)

Una cosa es lo que es –descripción material y definición biológica– y otra lo que representa –explicación e interpretación personal y cultural–, de ahí que si lo primero parece claro, directo y mayoritario, lo segundo amplía su rango de significados, camina y entrecruza lo material y lo biológico con lo social, lo psicológico y lo moral.

¿Qué representa el cubrebocas?

Dos son las cosas que representa. En primer lugar, todo lo relacionado con la “protección” de la salud con su grupo afín de vocablos –cuidado, prevención, higiene–. Protección es cuidado, término que también se menciona. En segundo lugar, se habla de “responsabilidad” –seguridad, compromiso, empatía, preocupación–, además de expresiones, tales como cuidar de mí y de los demás, de mi salud y la de mi familia, y la de todos, que entronca con el significado de protección, pero le añade también el de responsabilidad, y el demostrarla visiblemente. Responsabilidad es un valor. El primer significado, sigue con lo visto de instrumento sanitario para protegerse de la enfermedad biológica. El segundo entra ya en el ámbito de lo cultural, de la identidad y la moralidad, una suerte de protección psicológica y social, de los otros, en el sentido de protegerlos a ellos y en el sentido de protegerse de ellos, al ser parte de ellos también. Se trata de la supervivencia biológica –enfermedad y muerte– y la supervivencia social –pertenencia e identidad–. Así se suma a lo material y biológico, lo social y psicológico, pero en ambos casos se trata, de una u otra manera, de adaptabilidad y sobrevivencia –frente a la enfermedad o con relación al otro– (Tabla 2). Las imágenes emocionales que menciona Cirlot (2012) y las emociones inconscientes

que señala Ries (2012), parecen claras. Sugestiones y asociaciones subliminales, pues más allá de prevenir, esto se hace por uno y por los demás, se muestra y demuestra, se actúa y comunica lo que se está haciendo.

Tabla 2. El cubrebocas representa

Protección biológica (25)	
Prevención	Contra los contagios y la enfermedad
Cuidado	Para mí y para los demás
Higiene	
Salud	
Responsabilidad social (13)	
Compromiso	Para la salud pública
Preocupación	Cuidar de mí y de los demás
Adaptación	
Seguridad	
Empatía	

Nota: Elaboración propia con base en las entrevistas.

Protección y cuidado ante enfermedades, para quien respondió, y en ocasiones se añadió, también para los demás, o sea, los del entorno.

Protección y cuidado biológico

Pues representa un objeto o un medio para protegernos de enfermedades (h 60 Pensionado U M Tlal)

Un método de protección este, para cubrirnos de posibles enfermedades, representa cuidado y nada más (h 25 Constructor B B Coy)

La necesidad de protegernos de agentes externos a nuestro cuerpo (h 22 Estudiante B Tláh)

Para prevenir el contagio y cuidarse uno mismo y a los demás (m 59 Ama de casa P M MA)

Cuidarnos ante algún virus (m 60 Ama de casa M Coy)

Representa seguridad. Es lo que me protege a mí y a mis pasajeros de enfermedades mientras trabajo (h 28 Taxista U M Coy)

Responsabilidad como valor, con las medidas de la sanidad pública y compromiso con la comunidad y los otros, los cercanos y por extensión con todos.

Responsabilidad y compromiso social

El cubrebocas representa responsabilidad social. Es un signo de que todos debemos colaborar para cuidar la salud pública (m 35 Abogada U A VC)

Representa precaución y adaptación. Es una forma de mostrar que entiendo la importancia de la salud pública (h 22 Fotógrafo freelance U M MA)

El cubrebocas representa responsabilidad, como un compromiso para cuidar de mí y de los demás en un entorno urbano (1 20 Trabajador en Call center U, M, MA)

El cubrebocas representa preocuparse por tu salud y la salud de los demás, mostrara empatía (h 26 Diseñador Gráfico U M Izto)

Representa un compromiso con la educación y la salud de los niños. Es parte de las medidas que implementamos en la escuela (m 55 Directora de escuela primaria U A Tlah)

Pues protección para todos, tanto para uno como para los demás, muchos están así de que: “no estoy enfermo, ¿para qué voy a usarlo?”, pero también no pensaban en las demás personas (m 56 Comerciante B M Izt)

En este caso, 25 veces se aludió a la protección biológica y en 13 ocasiones a la responsabilidad social. Como se observa, el cubrebocas es protección, y representa prevención biológica, y al parecer también, representa responsabilidad social. Cuestión esta última que aparece con insistencia en las narrativas recabadas. Símbolo, como se dijo, de responsabilidad y cuidado, de estar haciendo las cosas bien (Albiach, 2022), y de estar haciendo cosas, estar activos (Marcos, 2022), como necesidad psicológica, y también directamente y como se expresa, como necesidad performativa social. Todo esto se relaciona con lo ya dicho de hacer visible lo invisible y consciente lo inconsciente (Cirlot, 2011; Durand, 2012); como símbolo que interpreta la acción humana (Ricoeur, 2006); como símbolo que crea y produce realidad más allá de interpretarla (Buxó, 1988).

Hay también quien dice que representa poder trabajar para sobrevivir, además de otras miradas alternativas. Incluso hubo quien empleó la palabra símbolo de forma directa.

Símbolo

Símbolo de cuidado y para poder laborar (h 30 Repartidor de agua M Coy)

Representa cuidado y empatía. Es un símbolo de que me importa la salud de mis alumnos y colegas (m 42 Maestra U A VC)

El cubrebocas representa la lucha contra la pandemia, un símbolo contra la pandemia. Es un elemento esencial en mi trabajo diario y en la protección de los pacientes (m 45 Enfermera U A Tlah)

Trabajo y otras miradas

Representa trabajo y seguridad. Es esencial en mi empleo para asegurar que todos estén a salvo (m 25 Mesera S B Xoc)

El cubrebocas representa supervivencia. Es una manera de seguir trabajando y cuidar de mis clientes al mismo tiempo (m 59 Comerciante P B GAM)

Para mi representa algo que fue puesto a la fuerza, algo que ni sabíamos si servía, pero que igual te pedían que lo usaras (h 56 Obrero P B Izto)

El cubrebocas representa una nueva normalidad. Es un recordatorio de cómo hemos tenido que cambiar nuestra vida diaria (h 24 Diseñador gráfico U M Izt)

Hasta aquí el tapabocas es protección, representó prevención y responsabilidad social, entre otras cosas. Ahora se interroga ya directamente sobre si es un símbolo, aunque como se observa ya apareció de forma directa dicha cuestión en alguna narración.

Es un símbolo sanitario de...

Hacia el final de la entrevista se preguntó de forma directa sobre si es un símbolo sanitario y si es un símbolo social, y la respuesta fue en general afirmativa. En primer lugar, es un símbolo sanitario, sobre todo, de protección señalando su carácter utilitario, físico, y biológico relacionado con la salud y la perspectiva sanitaria oficial dominante. Si bien, en segundo lugar, aparece la responsabilidad y el compromiso comunitario al usarlo, que pudiera interpretarse como solidaridad endogrupal, así como protección de los otros a través de la pertenencia conseguida por medio de la responsabilidad y el compromiso mostrado (Tajfel, 1984; Daillie, 2016) (Tabla 3). Y esa responsabilidad y compromiso es con la salud pública o la autoridad sanitaria que la dicta, y con la comunidad en la cual se habita, o sea, el otro, el de arriba o el de al lado, lo que apunta a obediencia y a conformidad social (Levine y Pavelchack, 2008), sobre lo cual se profundizará en un siguiente punto.

Tabla 3. Símbolo sanitario

Símbolo de protección, prevención (26)	Símbolo de responsabilidad (10)
Protección de la salud	Se toma en serio la salud pública
Seguridad	Compromiso comunitario
Recuerda alerta	Consciencia colectiva
Cuidar de nuestra salud y la de los demás	Solidaridad
	Unión
	Cuidar de nuestra salud y la de los demás
	Recuerda estar alertas
	“lucha, estamos peleando contra una pandemia”
	“estamos en esto juntos”
	“cuidándonos unos a otros”
	“me importa tu salud”

Nota: Elaboración propia con base en las entrevistas.

Protección y prevención

Es símbolo de prevención y cuidado (h 30 Repartidor de agua M Coy)
De salud, de protección ante enfermedades virales se transmiten por vía aérea (h 26 Diseñador Gráfico U M Izto)
Pues de protección, más que nada por salud, para uno mismo y para la sociedad (m 45 Ama de casa S B Izto)
Es un símbolo de seguridad en el aula. Nos ayuda a crear un ambiente más seguro para los niños (m 42 Maestra U A VC)
Es un símbolo sanitario de protección. Nos recuerda que debemos cuidar nuestra salud y la de los demás (h 20 Trabajador en call center U M MA)
Es un símbolo de prevención. Nos recuerda que hay que estar alertas y cuidar de nosotros mismos y de los demás (h 28 Taxista U M Coy)

Responsabilidad

Representa la necesidad de cuidar la salud pública. Llevarlo es un acto de responsabilidad social (m 35 Abogada U A VC)
Es un símbolo sanitario de responsabilidad. La gente que lo lleva está mostrando que se toma en serio la salud pública (h 22 Fotógrafo freelance U M MA)
Representa un compromiso con la comunidad. Llevarlo es como decir “me importa tu salud” (h 24 Diseñador gráfico U M Izto)
Es un símbolo de consciencia. Nos hace recordar que estamos en una crisis de salud y que debemos actuar (h 40 Ingeniero S M MA)

Es un símbolo de solidaridad. Nos muestra que todos estamos en esto juntos, cuidándonos unos a otros (m 18 Estudiante U M Xoc)

Es un símbolo de unión. Todos lo llevamos, lo que muestra que estamos en esto juntos como comunidad (m 59 Comerciante P B GAM)

Es un símbolo de salud. Recuerda que debemos estar alerta y cuidar nuestra salud y la de los otros (m 45 Enfermera U A Tlah)

Es un símbolo de lucha. Estamos peleando contra una pandemia y el cubrebocas es nuestra herramienta (h 28 Carpintero P B MA)

Es posible observar cómo se trata de un recordatorio con objeto de estar alerta, mensaje que aparece tanto en el símbolo de protección como en el señalamiento de responsabilidad. Al parecer y a pesar de sus supuestas bondades, como se señala de forma explícita, se encuentra la latencia del peligro y la alerta, por lo que se trata de un símbolo ambivalente o con significados ciertamente contradictorios (Jung, 2002; Ricoeur, 2006; Cirlot, 2012).

Si la protección es el símbolo sanitario por antonomasia, además de la responsabilidad, en el caso de lo social es lo mismo, pero lo que cambia es la importancia y prioridad de cada una de ellas, en el sentido que para el primer punto la protección física es cuantitativamente más destacada que la responsabilidad social, y para el segundo caso, acontece a la inversa.

Es un símbolo social de...

Es cubrebocas es símbolo social de responsabilidad y protección social, compromiso y respeto, así como consciencia, además de protección biológica (Tabla 4). A lo cual, se añade el miedo y la preocupación que su uso simboliza, cuestión esta ya presentada con anterioridad. Alerta, peligro, miedo, es un significante que se reitera, toda vez que significa también protección y seguridad, lo dicho sobre la reversibilidad simbólica. También es posible añadir los apuntes en el sentido de “nueva época”, “nueva vida” o “nueva normalidad”, y la actitud y declaración de adaptabilidad a las nuevas situaciones y circunstancias, que se expresa en más de una ocasión.

Subrayar aquí de nuevo el símbolo de responsabilidad que aparece insistentemente, y su relación, por un lado, con la protección de la sanidad pública, como lo muestran algunas de las frases, y de otro, con los vocablos empleados, tales como empatía, unión, solidaridad, comunidad, respeto y compromiso, en el sentido de pertenencia e identidad social. La identidad, el pensamiento de grupo (Tajfel y Turner, 1979; Tajfel, 1984; Huici, 2012), la obediencia y la conformidad social (Asch, 1951; Zimbardo, 2007; Milgram, 2018), hacen acto de presencia de forma constante y contundente, entrelazados y mostrando como biología y cultura van de la mano, mucho más, se entrecruzan y contienen mutuamente.

Tabla 4. Símbolo social

Responsabilidad (19)	Protección (8)	Miedo (9)	Adaptación
Responsabilidad social ciudadana	Protección Prevención Cuidado	Miedo Preocupación Alerta Pánico	Adaptarse a la nueva vida Adaptarse a la nueva normalidad
Compromiso Respeto Consciencia social			
Comunidad Solidaridad Unión Empatía “juntos en esto” “todo el mundo lo usó”			
Demostrar y mostrar la “consciencia social”			

Nota: Elaboración propia con base en las entrevistas.

Responsabilidad

De responsabilidad sanitaria y social (h 26 Diseñador Gráfico U M Izto)

Es un símbolo de responsabilidad ciudadana. Los que lo usan demuestran que están conscientes de la situación actual y de la importancia de la salud pública (h 35 Empresario U A Izt)

Ahí sí está más complicado porque pues sí tal vez sí podría ser de responsabilidad social (h 37 Perforador U M Coy)

Compromiso, creo, empatía y respeto (h 25 Constructor B B Coy)

De respeto por los demás sobretodo (h 60 Pensionado M U Tlal)

Es un símbolo social de preocupación. La gente que lo usa está mostrando que le importa el bienestar de los demás (h 20 Trabajador en call center U M MA)

Es un símbolo de consciencia social. Llevarlo se ha convertido en una manera de mostrar que estamos al tanto de lo que pasa (h 40 Ingeniero S M MA)

Pues si porque fue mundial, todo el mundo lo usó (m 66 Ama de casa P B Coy)

Es un símbolo de unidad. Llevarlo es un acto que muestra que estamos en la misma lucha contra el virus (m 35 Abogada U A VC)

Es un símbolo de empatía. Llevarlo significa que pensamos en la salud de quienes nos rodean (m 45 Enfermera U A Tlah)

Es un símbolo de solidaridad. Usarlo es una forma de mostrar que estamos juntos en esto, cuidándonos unos a otros (m 18 Estudiante U M Xoc)

Es un símbolo de compromiso social. Al llevarlo, estamos diciendo que queremos contribuir a la salud de la comunidad (h 24 Diseñador gráfico U, M, Izt)

Es un símbolo de comunidad. Todos llevamos cubrebocas, lo que demuestra que estamos juntos enfrentando este desafío (m 59 Comerciante P B GAM)

Protección

Es protección y representa un cambio en nuestras interacciones. Es como un nuevo accesorio social que nos define en esta época (h 22 Fotógrafo freelance U M MA)

Es un símbolo de cuidado. Nos recuerda que estamos protegiendo no solo a nosotros mismos, sino también a los demás (m 42 Maestra U A VC)

Miedo

Representa un estado de alerta social. Nos recuerda que el peligro sigue presente y que debemos cuidarnos (h 28 Carpintero P B MA)

Del miedo, crear más miedo (h 56 Obrero P B Izto)

Peligro, para mí es peligro (m 23 Estudiante M Tláh)

Representa un estado de alerta social. Nos recuerda que el peligro sigue presente y que debemos cuidarnos (h 28 Carpintero P B MA)

Es un símbolo social de pánico (m 26 Fisioterapeuta M Coy)

Adaptación

Representa una forma de vida nueva. Todos nos estamos adaptando, y el cubrebocas es parte de esa adaptación (m 25 Mesera S B Xoc)

Es un símbolo de la nueva normalidad. Ya no es raro ver a todos con cubrebocas, es parte de nuestra vida diaria ahora (h 28 Taxista U M Coy)

En resumen, existe la responsabilidad social, con consciencia y solidaridad hacia la comunidad, y sobre todo el hecho de demostrarlo. Esto último parece curioso, pero su reiteración a lo largo de estas páginas señala que es mucho más que una anécdota, como que la demostración del cumplimiento hacia la autoridad y el compromiso respecto de la comunidad posee un especial valor dentro de lo invisible e inconsciente del símbolo, esa representación de algo más (Jung, 2002), ese deseo de mostrar conocimiento y de obtener reconocimiento, y desarrollar

identidad social (Tajfel, 1984), que es al fin y al cabo, cuidado de uno/a ante el otro/a, toda vez que se muestra cómo se cuida al otro. En resumen, hay conformidad y obediencia, al mismo tiempo que una suerte de mensaje de pertenencia, identidad y sumisión, entre preventiva –defensa– y manifiesta –demostración–, y en el orden psicológico, afectivo y moral. Hasta aquí las voces y visiones, percepciones, experiencias y opiniones de la ciudadanía en torno al simbolismo del cubrebocas a través de los testimonios directos vertidos en las entrevistas, mismas que es posible entretener con enfoques teóricos del simbolismo, y con algún trabajo publicado sobre el uso del cubrebocas durante la pandemia.

Reflexiones finales

Símbolo es una imagen social y una representación mental, con un extenso y profundo caudal intrínseco que otorga realidad por su misma existencia, que impacta sobre los pensamientos, sentimientos y comportamientos de sujetos y colectivos sociales, es el poder de la representación simbólica que legitima, interpreta, crea, mantiene, cambia, muestra y oculta. Baczko dice que los poderes y las sociedades no son transparentes, en el sentido de inventar representaciones globales, ideas-imágenes que dan identidad, legitiman el poder y elaboran modelos formadores para la ciudadanía. Estas representaciones inventadas y elaboradas con materiales del caudal simbólico, constituyen una realidad que influye en las mentes y conductas colectivas en la vida social. “Todo poder se rodea de representaciones, símbolos, emblemas, etc., que lo legitiman, lo engrandecen, y que necesita para asegurar su protección” (1999, p.8). Los imaginarios sociales se apoyan sobre el simbolismo y los símbolos

designan tanto el objeto como las relaciones del sujeto hacia ese objeto; la función del símbolo no es sólo la de instituir distinciones, sino también la de introducir valores y de modelar conductas individuales y colectivas; que todo símbolo está inscrito en una construcción de relaciones con otros símbolos; las formas simbólicas que van desde lo religioso a lo mágico, desde lo económico a lo político, etcétera, forman un campo en donde se articulan las imágenes, las ideas y las acciones (1999, p.29).

Este autor cita a Castoriadis (1983) y la configuración de los imaginarios sociales, lo que recuerda a Durand (2012), lo imaginario y las pulsiones. También entronca con lo dicho por Buxó (1988) y la utilización de los símbolos desde el poder y no solo con objeto de evocar operaciones mentales, sino como instrumento de ejercicio, sobre acciones, prácticas y comportamientos sociales, concretos.

Tal parece que, como se reitera, el cubrebocas fue y es el símbolo de la pandemia, y permanecerá en la memoria, así como, su mayoritario uso y la consideración de eficacia sanitaria y social, como aquí ha quedado más que claro a través de los testimonios de la población sobre el tema. Esto se comenta, no solo

porque el empleo del cubrebocas antes del 2020 no era recomendable, y no solo tampoco por la diversidad de ideas sobre su eficacia o consecuencias no gratas (Akasha Comunidad, 2024; Ciencia y Salud Natural, 2024); sino sobre todo, por los informes oficiales al respecto que evalúan su empleo innecesario y perjudicial (Cámara de Representantes de los Estados Unidos, 2024). Pese a todo lo cual:

Para la historia quedará, a través del recuerdo y los documentos gráficos, el año que llevamos mascarilla y nos escondimos tras una tela de sumisión que modificaba y cercenaba nuestra gestualidad, la ocultaba y la dejaba en manos de la imaginación y la interpretación, como cuando un escritor oculta un lugar común tras un tropo con poco ingenio, como si la boca no fuera determinante o no le importara a nadie. La boca, sí, la boca, que edifica nuestro placer a través del gusto, el beso, la respiración y la sonrisa, y que ha desaparecido de este año 2020 como una metáfora del virus y sus consecuencias. La boca, tan infra-valorada y ensombrecida por la mirada, es la gran sacrificada dentro del caos comunicativo que arrastra la pandemia, pues aunque los ojos son el espejo del alma es sin embargo por la boca por donde muere el pez (Crespo, 2020, p.1).

Sí, “por la boca muere el pez”, si alguien ingiere algo tóxico, no obstante, este dicho popular parecen entroncarse más con el refrán “calladita te ves más bonita” ancestro del “ver, oír y callar”, que la primera acepción nombrada. Sobre todo, teniendo en cuenta su doble simbolismo. Lizcano (1999) considera el símbolo como un dispositivo de conocimiento en torno a problemas o situaciones que construyen incluso nuevos significados. El cubrebocas, por supuesto, como se ha mostrado a lo largo de estas páginas es plurisémico, es un símbolo convencional cotidiano, toda vez que histórico y universal (Fromm, 2012); objeto y acción (Eliade, 1999); consciente e inconsciente, relacional (Buxó, 1988); que desencadena pulsiones subjetivas, reclamos sociales, compaginando pensamiento racional y simbólico (Durand, 2012). Parte de la sociedad y la cultura, y también de la subjetividad individual; parte de lo conocido y lo desconocido –oculto, subconsciente–, de lo tradicional o de la creatividad, ya que a través de él, más que interpretar su simbolismo (Ricoeur, 2006) en el contexto se interpreta la realidad y el contexto mismo, toda vez que se construye (Buxó, 1988). Un contexto espacio temporal de alerta y miedo, inseguridad y estrés, donde el objeto del cubrebocas cubre la necesidad de protección, protección ante el virus, el contagio y la enfermedad, según la narrativa imperante. En paralelo también, cubre la necesidad de protección social o del otro, en el sentido de cuidar al prójimo y de demostrarlo, o sea, en definitiva, cuidarse del otro también. Pertenecer e identificarse con el grupo de responsables, respetuosos, solidarios y empáticos, que obedecen las reglas de la política pública y autoridad sanitaria, y desarrollan la conformidad social (Tajfel, 1984; Levine y Pavelchack, 2008; Sunstein, 2019). En este orden de ideas, y volviendo a Baczko (1999), su empleo desde el poder es posible interpretarlo como señal y recuerdo constante de amenaza, miedo y estrés, así como uniformización social, muestra consenso y legitima las medidas. Tener miedo es importante y mostrar aceptación y unión, también lo es.

El simbolismo del cubrebocas es el objetivo de esta investigación, y sin duda es el símbolo más importante de la pandemia, como ya se ha dicho. Es un objeto visible utilitario con el fin de proteger de enfermedades; representa protección biológica y responsabilidad social. Símbolo sanitario de prevención y símbolo social de responsabilidad, protección y cuidado de la salud de uno y de todos, seguridad física, emocional y mental.

El simbolismo es lenguaje de la mente subconsciente, una frecuencia vibratoria profundamente inconsciente que permea la percepción colectiva de los sujetos y de las masas, más potente que un discurso porque llega al inconsciente de forma precisamente inconsciente. Cuando el símbolo se establece en la sociedad rápidamente es asimilado, aceptado e interpretado por un grupo que comparte ideas, de forma simple tiene lugar la respuesta, de manera más compleja, se guarda en la memoria. El símbolo oculta y devela simultáneamente. Revela quizás significados ocultos a quienes poseen cierto conocimiento e interés en descifrarlos. Oculta verdades profundas a quienes no desean informarse o no saben o no pueden hacerlo.

La discusión –a veces acallada, desoida o censurada– que hubo en tiempos de pandemia sobre el cubrebocas y su función benéfica o inutilidad contraproducente (Akasha Comunidad, 2024, Ciencia y Salud Natural, 2024), permanecerá en el olvido, o sobrevivirá en la memoria y se alargará con más o menos intensidad hacia el futuro; aunque cada vez aparecen más voces de las consideradas expertas oficiales, que no se difunden en los medios ni en las redes, y que señalan el segundo punto de vista, con pruebas y desde la ciencia ya oficial. Por ejemplo, el mencionado informe del congreso de los Estados Unidos publicado el cuatro de diciembre del 2024 afirma que nunca hubo base científica detrás de la decisión de usar cubrebocas, y que más bien las evidencias señalan en sentido contrario, no solo no sirve sino que es contraproducente su empleo, esto es, causaron más perjuicio que beneficio (Cámara de representantes de los Estados Unidos, 2024).

Se quitaron las mascarillas y las máscaras, los cubrebocas y los tapabocas, pasó la pandemia y dejó al descubierto nariz y boca, oxígeno y sonrisa, el hablar y escuchar más nítido y más claro, la expresión y su sentido, el olfato que es insinto y direcciona la vida. Si todos los símbolos tienen doble significado, son reversibles, o incluso polisémicos, como se dice, ahora es tiempo de pensar cuál es el del cubrebocas en la pandemia para cada quien, así como, para la sociedad en su conjunto. Aquí quedan algunos enfoques teóricos, expresiones de la gente y reflexiones generales, para seguir pensando y sintiendo, ya desde una mirada más informada, distanciada y ecuánime en estos tiempos. ☸

Referencias

- AKASHA COMUNIDAD (2024). “Listado de temas tratados: Uso del cubrebocas para prevenir transmisión”. Canal Telegram de Karina Acevedo Whihouse. Universidad de Querétaro.
- ALBIACH PSICÓLOCOS (2022). “Síndrome de la cara vacía: qué es, síntomas y cómo superarlo”. <https://albiachpsicologos.es/psicologo-adultos-valencia/sindrome-de-la-cara-vacia-que-es-sintomas-y-como-superarlo/gmx-niv43-con1021.htm>
- ANGELOTTI PASTEUR, GABRIEL (2022). “La importancia de los testimonios en el estudio de las pandemias”. En: Angelotti Pasteur, Gabriel (Coord.) *Testimonios antropológicos de la pandemia por COVID-19 en América Latina*. Mérida: Ediciones de la calle 70.
- ARTIGUE, JORDI (2021). “Máscaras y salud mental”, *Temas de psicoanálisis*, 22, 1-14. <https://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2021/07/Jordi-Artigue-Go%CC%81mez-Ma%CC%81scaras-y-Salud-Mental..pdf>
- ASCH, SOLOMON (1951). “Effects of group pressure upon the modification and distortion of judgments”. In H Guetzkow (Edit.) *Group, leadership and men*. Pittsburgh: Carnegie Press.
- BACZKO, BRONISLAW (1999). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BRUNER, JEROME (2002). *La fábrica de historias*. Buenos Aires: FCE.
- BUXÓ, MARÍA JESÚS (1988). “Introducción”. En Spencer, Dan *El simbolismo en general*. Barcelona: Antrhopos.
- CÁMARA DE REPRESENTANTES DE LOS ESTADOS UNIDOS (2024). “Revisión posterior a la acción ante la pandemia de COVID-19: las lecciones aprendidas”. <https://liberumasociacion.org/informepostpandemia/>
- CASSIRER, ERNST (1992). *Antropología filosófica*. México: FCE.
- CASTORIADIS, CORNELIUS (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- CHUA, M., CHENG, W., GOH, S., KONG, J., LI, B., LIM, J., MAO, L., WANG, S., XUE,

- K., YANG, L., YE, E., ZHANG, K., CHEONG, W., TAN, B., LI, Z., TAN, B. & LOH, X. (2020). "Face Masks in the New COVID-19 Normal: Materials, Testing, and Perspectives". *A Science Partner Journal*, 20, 1-20. <https://spj.science.org/doi/10.34133/2020/7286735>
- CIENCIA Y SALUD NATURAL (2024). "Quieren imponer máscaras cuando se sabe que no funcionan". <https://cienciaysaludnatural.com/category/tapabocas/>
- CIRLOT, EDUARDO (2002). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Siruela.
- COHEN, NÉSTOR y GÓMEZ, GABRIELA (2019). *Metodología de la investigación ¿Para qué?* Buenos Aires: Teseo/CLACSO.
- CRESPO, MARIO (2020). "El año que llevamos mascarilla", *Lamarea.com* <https://www.lamarea.com/2020/12/30/el-ano-que-la-mascarilla-oculto-la-sonrisa/>
- DAILLIE, LAURENT (2016). *La bio-lógica del superego*. Barcelona: Bérangel.
- DUCH, LLUÍS (1996). *Mito, antropología y cultura*. Barcelona: Herder.
- DURAND, GILBERT (2012). *Las estructuras antropológicas del imaginario*. México: FCE.
- ELIADE, MIRCEA (1999). *Imágenes y símbolos*. Madrid: Taurus.
- FREUD, SIGMUND (1979). *El simbolismo en el sueño*. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- FROMM, ERICH (2012). *El lenguaje olvidado*. Barcelona: Paidós.
- GONZÁLEZ, LILIAN (2020). "Los objetos cotidianos en tiempos del COVID 19", *Design for society*, 9 abril <https://designforsociety.org/2020/04/09/los-objetos-cotidianos-en-tiempos-del-covid-19/>
- GUBER, ROSANA (2012). *La etnografía*. Buenos Aires: SXXI.
- HUICI, CARMEN (2012). "Composición y estructura de grupo". En Huici, Carmen; Molero, Fernando; Gómez, Ángel y J. Francisco Morales (Coords.) *Psicología de los grupos. Desviación opiniones y normas*. Madrid: UNED.
- KVALE, STEINAR (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- HORII, MITSUTOSHI (2014). "Why Do the Japanese Wear Masks?", *EJCJS: Electronic Journal of Contemporary Japanese Studies*, 14(2). http://www.japanesestudies.org.uk/ejcs/vol14/iss2/horii.html?utm_content=buffer47a6e&utm_medium=social&utm_source=twitter.com&utm_campaign=buffer

- JUNG, CARL G. (2002). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Caralt.
- LAKOFF, GEORGE y MARK JOHNSON (2017). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- LARCHENKO, VICTORIA (2020). “A Fashionable Mask: Branded Value Proposition During the Coronavirus Pandemic”, *European Journal of Medicine and Natural Sciences*. 4(2), 21-31. https://www.researchgate.net/publication/355975172_A_Fashionable_Mask_Branded_Value_Proposition_during_the_Coronavirus_Pandemic
- LEVINE, JOHN M. Y PAVELCHAK, MARK A. (2008). “Conformidad y obediencia”. En Moscovici, Sergei (Comp.). *Psicología social*. Paidós.
- LIPPMANN, WALTER (2018). *Public Opinion*. Paris: Adansonia Publishing.
- LIZCANO, EMMANUEL (1999). “La metáfora como analizador social”, *Empiria*, 2, 29-60.
- LÓPEZ, SANDRA; AYUSO, CIPATLI; PEREIMAN, CAROL; SEPÚLVEDA, ROSALINDA; COLUNGA, IRIS; CUAPIO, ANGÉLICA y TALIA WEGMAN (2020). “Cubrebocas en tiempos de pandemia, revisión histórica, científica y recomendaciones prácticas”, Europe PMC, 11 diciembre <https://europepmc.org/article/ppr/ppr458983>
- MARCOS, ADELINE (2022). “Protección, estética y símbolos de identidad: estas son las diferentes caras de las mascarillas”, *Publico.es*, 26 abril <https://www.publico.es/sociedad/proteccion-estetica-simbolo-identidad-son-diferentes-caras-mascarillas.html>
- MILGRAM, STANLEY (2016). *Obediencia a la autoridad*. Madrid: Capitán Swing.
- MOHAN, ALLADI & MISRA, ANOOP (1996). “Use of Face Masks During a Plague Epidemic”, *Postgraduate medical journal*, 72(844), 127. <https://academic.oup.com/pmj/article/72/844/127/7043897>
- MUÑOZ POLIT, MYRIAM (2009) *Emociones, sentimientos y necesidades. Una aproximación humanista*. México: IHPG.
- NARDONE, GIORGIO y PAUL WATZLAWICK (1990). *El arte del cambio*. Barcelona: Herder.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS) (2013). “Novedades de las directrices de la OMS sobre el uso de mascarillas”. <https://www.who.int/es/news/item/13-01-2023-who-updates-covid-19-guidelines-on-masks--treatments-and-patient->

- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (OPS) (2020). “Mascarillas faciales durante brotes: quién, cuándo, dónde y cómo usarlas”. <https://www.paho.org/es/noticias/28-2-2020-mascarillas-faciales-durante-brotes-quien-cuando-donde-como-usarlas>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE) (2022). “Símbolo” <https://dle.rae.es/s%C3%ADmbolo>
“Barbijo” <https://dle.rae.es/barbijo?m=form>
“Cubrebocas” <https://dle.rae.es/cubrebocas?m=form>
“Mascarilla” <https://dle.rae.es/mascarilla?m=form>
“Tapabocas” <https://dle.rae.es/tapabocas?m=form>
- RICOEUR, PAUL (2006). *Teoría de la interpretación*. México: S XXI.
- RIES, JULIEN (2012). *El símbolo sagrado*. Barcelona: Kairós.
- SONTAG, SUSAN (2022). *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. México: Debolsillo.
- SPERBER, DAN (1988). *El simbolismo en general*. Barcelona: Anthropos.
- STAKE, ROBERT (1994). “Case Studies”. En Norman K. Denzwhyte y Yvonna Lincoln (Edits.) *Handbook of Qualitative Research*. Sage Publications.
- STRAUSS, ANSELM L. y CORBIN, JULIET (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- UNSTEIN, CASS R. (2019). *La conformidad*. México: INE.
- TAYLOR, STEVE J. y BOGDAN, ROBERT (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- TAJFEL, HENRI (1984). *Grupos humanos y categorías sociales. Estudios de psicología social*. Barcelona: Herder.
- TAJFEL, HENRI y TURNER, JOHN “An integrative theory of intergroup conflict”. En Austin, W & S. Worchel (Eds.) *The Psychology of intergroup relations*. Monterey: Brooks/Cole.
- TURNER, VICTOR (1980). *La selva de los símbolos*. Barcelona: SXXI.
- VALLES, MANUEL (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- VAN DIJK, TEUN (2001). “El estudio del discurso”. En Van Dijk, Teun (Comp.) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.

- ERD, JOAN MIQUEL y LOZARES, CALOS (2016). *Introducción a la investigación cualitativa. Fases, métodos y técnicas*. Madrid: Síntesis.
- VÁZQUEZ, EMMA; LAGAN, CLAUDIO y FERNANDO VÁZQUEZ (2020). “SARS-Cov-2 y sus metáforas”, *Revista medicina y cine*, 16, 173-181. https://revistas.usal.es/cinco/index.php/medicina_y_cine/article/view/rm-c202016e173181
- YIN, ROBERT K. (1994). *Case Study Research. Design and Methods*. New York: Sage Publication.
- ZIMBARDO, PHILIP (2007). *El efecto lucifer*. Barcelona: México: Paidós.

ANEXO: MUESTRA ENTREVISTAS (septiembre 24)

Género	Total	Nivel de estudios	Total	Ingreso	Total
Mujer m	22	Universidad U	22	Medio M	25
Hombre h	22	Secundaria S	16	Bajo B	14
Total	44	Primaria P	6	Alto A	5
		Total	44	Total	44

Alcaldía	Total
Coyoacán Coy.	11
Iztapalapa Izt.	6
Tláhuac Tlah.	5
Iztacalco Izto.	4
Miguel Hidalgo MH	4
Xochimilco Xoc.	4
Tlalpan Tla.	3
Benito Juárez BJ	2
Venustiano Carranza VC	2
Gustavo a Madero GAM	1
Total	44

Ocupación	Total
Estudiante	6
Ama de casa	6
Comerciante	3
Jubilado	3
Obrero	2
Enfermero/a	2
Diseñador gráfico	2
Repartidor de agua/de aplicación	2
Directora de escuela primaria	1
Maestra	1
Abogada	1
Cocinera	1
Fisioterapeuta	1
Consultora	1
Mesera	1
Profesionista	1

Empleado federal	1
Ingeniero	1
Perforador	1
Empresario	1
Carpintero	1
Taxista	1
Desarrollador de software	1
Constructor	1
Fotógrafo freelancer	1
Trabajador de Call Center	1
Total	44